



Palabra Dominical

XVII Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Sal 67, 6. 7. 36

Dios habita en su santuario; él nos hace habitar juntos en su casa; es la fuerza y el poder de su pueblo.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, protector de los que en ti confían, sin ti, nada es fuerte, ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos ahora de los bienes pasajeros, que nuestro corazón esté puesto en los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Por haberme pedido sabiduría.

Del primer libro de los Reyes: 3, 5-13



En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: "Salomón, pídeme lo que quieras, y yo te lo daré".

Salomón le respondió: "Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?".

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: "Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo". **Palabra de Dios.**

Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Del Salmo 118

R. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

A mí, Señor, lo que me toca es cumplir tus preceptos. Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata. **R.**

Señor, que tu amor me consuele, conforme a las promesas que me has hecho. Muéstrame tu ternura y viviré, porque en tu ley he puesto mi contento. **R.**

Amo, Señor, tus mandamientos más que el oro purísimo: por eso tus preceptos son mi guía y odio toda mentira. **R.**

Tus preceptos, Señor, son admirables, por eso yo los sigo. La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los sencillos. **R.**

Nos predestina para que reproduzcamos en nosotros mismos la imagen de su Hijo.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 8, 28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



R. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya, aleluya.

Vende cuanto tiene y compra aquel campo.

Del santo Evangelio según san Mateo: 13, 44-52



En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los

pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?". Ellos le contestaron: "Sí". Entonces él les dijo: "Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Pidamos, hermanos, al Dios de la misericordia que auxilie nuestra pequeñez, para que podamos invocar su nombre con los sentimientos que él desea.

Después de cada petición diremos: **Padre escúchanos.**

Por la Iglesia. Que sepa que sepa transmitir al mundo entero el tesoro del amor de Dios que hemos descubierto.

Oremos.

Por la comunidad de creyentes. Que se comprometa a favor de la justicia la protección de los más débiles y la igualdad, para hacer real y visible el reino de Dios. **Oremos.**

Por todas las personas que, con su trabajo voluntario, facilitan a personas enfermas o con capacidades diferentes, y adultos mayores puedan tener unos días de vacaciones en un ambiente agradable. **Oremos.**

Por quienes sufren los efectos de la trata de personas. Que los respeten y recuperen su libertad y su dignidad. **Oremos.**

Por quienes sufren enfermedades mentales. Que encuentren en nosotros apoyo y cariño, y en la sociedad que los rodea, los recursos que necesitan **Oremos.**

Por todos nosotros. Que aprendamos a encontrar los tesoros de Dios que se esconden en nuestro entorno. **Oremos.**

Señor Dios, concédenos la luz de tu Espíritu, para que sepamos valorar las riquezas inestimables de tu reino y, para poseerlas, estemos dispuestos a renunciar a todo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, los dones que por tu generosidad te presentamos, para que, por el poder de tu gracia, estos sagrados misterios santifiquen toda nuestra vida y nos conduzcan a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Mt 5, 7-8

Dichosos los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.

Oración después de la Comunión.

Habiendo recibido, Señor, el sacramento celestial, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo, concédenos que este don, que él mismo nos dio con tan inefable amor, nos aproveche para nuestra salvación eterna. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Reflexión

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas (Mt 13,45).

La palabra de Dios nos propone, en este domingo, una reflexión sobre los valores más importantes de la vida del hombre: la primera lectura nos habla de la sabiduría práctica para la vida, que consiste en el conocimiento de

la voluntad de Dios, conforme a la cual se ha de ordenar la vida humana; Jesús propone como valor supremo el Reino de los cielos, al que compara con un tesoro y una perla preciosa; san Pablo nos habla del amor de Dios.



Salomón es considerado como el rey sabio por excelencia, cuya fama se extendió hasta el punto de ser visitado por la reina de Saba, que quedó maravillada, no sólo de las palabras sabias de Salomón, sino de la organización de su reino y de las obras que había realizado, especialmente el templo dedicado al Señor en Jerusalén, de incalculable riqueza y espléndida belleza.



Sucedió en el trono a su padre, el rey David, siendo muy joven e inexperto en las artes del gobierno. Lo que le agrada especialmente al Señor es que Salomón no le pida las cosas que normalmente anhelan los seres humanos, pensando principalmente en sí mismos: riquezas, larga vida para disfrutarlas y el triunfo sobre sus enemigos, sino la inteligencia, la destreza y el juicio requeridos para gobernar al pueblo de Dios, según la voluntad de Dios, expresada en la Ley del Señor.

La enseñanza principal de este episodio no es que podemos camelar al Señor pidiéndole lo que es de su agrado para que nos conceda lo que realmente nos interesa a nosotros, sino que la oración sincera y noble siempre es escuchada por Dios, que se pondrá de nuestra parte y nos favorecerá de la forma que Él considera más beneficiosa para nosotros, aunque no siempre coincida con nuestros deseos. Pues los designios de Dios superan nuestra capacidad de entendimiento.



En el evangelio, Jesús utiliza dos comparaciones fácilmente comprensibles para encarecernos el valor del Reino de los cielos, por encima de todos los demás bienes de este mundo. Cualquiera de nosotros podría



valorar el hallazgo de un tesoro precioso; tal vez la apreciación del valor de una perla fina requiera un conocimiento más experto,

aunque la idea nos resulta sencilla: realmente merece la pena apostar todos nuestros haberes, incluso la propia casa, para conseguir el tesoro o la perla.

Pero ¿qué es el Reino de los cielos, que Jesús pondera tanto? El Reino de los cielos –que Jesús anunció al mundo y por el que dio su vida- es Dios mismo, que se da al hombre para hacerlo partícipe de su propia naturaleza y vida divina; es la divinización del hombre, que lo introduce en la intimidad de Dios, para que el hombre pueda disfrutar de la vida inmortal y de la felicidad inefable de Dios. Dios nos invita personalmente a formar parte de su reino, pero no aisladamente, sino solidariamente con todos los hombres. Por eso, su reino es un ámbito de gracia, para que la salvación sea completa; de verdad y libertad, como presupuestos de la realización personal plena; pero también de justicia y amor, base de la armonía perfecta entre todos los hombres.



Pero, ¡cuidado! El Reino de los cielos no se impone por la fuerza, sino que se ofrece a personas libres. Por eso, su implantación no es automática, sino responsable. Eso significa que alguien puede quedar fuera del Reino de los cielos, apartado de la dicha de Dios, si, retenido por las satisfacciones inmediatas, pierde de vista el Bien Supremo.

Finalmente, el pasaje de la Carta a los Romanos que se ha leído encaja fácilmente en esta reflexión sobre los valores que verdaderamente importan al hombre. San Pablo nos habla del amor: a los que aman a Dios todo les sirve para el bien. Los que aman a Dios lo aman con un corazón lúcido, iluminado por la fe, que es don de Dios. Los que aman a Dios es porque han acogido el amor de Dios, que nos amó primero, y nos ha dado su Espíritu, para que le amemos como Él nos ama.

A los que Él ama los ha destinado a ser conformes con la imagen de su Hijo, nos ha hecho hijos en el Hijo amado del Padre, y nos ha destinado a la gloria que el Hijo comparte con el Padre.



De nuevo, no se trata de un destino inevitable, sino de una oferta que libremente ha de ser aceptada y correspondida por el hombre en libertad. Pidamos al Señor la gracia de la perseverancia.

Modesto García, OSA

Avisos parroquiales

- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes agosto y septiembre, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no se permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... **La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por**

favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a agosto del presente año. Pasar a la oficina Parroquial con tu recibo de titularidad, para que recibas toda la información.

Te puede interesar...

APRENDER DEL CORONAVIRUS A SER MÁS HUMANOS



En muy poco tiempo, los seres humanos estamos tomando conciencia de nuestra fragilidad. Hemos descubierto que no sólo hay personas débiles. La humanidad entera es débil. De pronto, la pandemia del coronavirus nos revela que la humanidad es una especie en peligro. En pocos días nos vamos haciendo más humildes y más inseguros. El virus nos está obligando a pensar, reflexionar y meditar.

En un mundo superpoblado en el que no nos ponemos de acuerdo para reaccionar ante el cambio climático, cuando la naturaleza se va deteriorando, cuando hay especies de animales que se van extinguiendo... no es extraño que los virus que también son parte del ecosistema empiecen a reaccionar de modo inesperado. Estos días se están difundiendo

en las redes sociales toda clase de reflexiones. Ha tenido un fuerte eco lo que sugiere la escritora brasileña Eliane Brum: “El efecto de la pandemia es el efecto concentrado y agudo de lo que la crisis climática está produciendo ya a un ritmo mucho más lento. Es como si el virus nos hiciera una demostración de lo que viviremos pronto”. No sé si será realmente así. En cualquier caso, el virus no nos permite engañarnos. Nuestra ingenuidad de que el mundo lo controlamos los humanos se ha disuelto en unos días. Hemos de cambiar nuestro modo de vivir. El virus nos está enseñando que todos pertenecemos a la misma especie. Necesitamos urgentemente aprender a vivir de manera más solidaria buscando el bien común de toda la humanidad. El sistema que dirige el mundo en estos momentos es inhumano: conduce a una minoría de privilegiados a un bienestar insensato y deshumanizador, y arruina la vida de inmensas mayorías de seres humanos indefensos. Este sistema hace imposible el consenso de los pueblos para poner en el centro el objetivo del bien común de la humanidad en una tierra que sea la casa de todos.

También los cristianos hemos de reflexionar y meditar para descubrir cómo podemos contribuir a aprender a vivir de manera más humana y solidaria después de esta pandemia. Muchos cristianos no conocen que la aportación más importante de Jesús a este mundo ha sido promover el proyecto humanizador de Dios, lo que él llamaba reino de Dios. Este proyecto no es propiamente una religión. Va más allá de las creencias, preceptos y ritos de cualquier religión.

Según Jesús, el misterio último de la vida es un Dios, Padre de todos. La humanidad es sencillamente la familia de todos su hijos e hijas. El único objetivo del Padre aquí, en esta tierra, es ir construyendo una familia donde reine cada vez más la justicia, la igualdad, la solidaridad. Este es el camino para hacer un mundo cada vez más humano donde todos podamos vivir con dignidad. Y también el que nos permite a los creyentes vivir con la esperanza de conocer un día, más allá de la muerte, la Plenitud de la vida para toda la humanidad. Creer en un Dios, Padre de todos, nos puede ayudar en estos tiempos a sentirnos no sólo miembros de la misma especie sino hijas e hijos de una única familia. El experimentar que todos somos hermanos puede reforzar nuestra capacidad de crecer en solidaridad. El vivir en actitud de fraternidad nos puede impulsar a buscar el bien común de toda la humanidad, empezando por los más pobres y necesitados. La gran llamada de Jesús a los seres humanos es esta: “Ante todo, buscad el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mateo 6,33).



Gracias

¡ **Agradecemos** de todo corazón el **apoyo** que nos han brindado tanto en **oración** como en lo **económico**, **Dios les pague** y les **Bendiga en abundancia!!**

 PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIOCESIS DE QUERÉTARO

“Es el amor lo que da precio a todas nuestras obras; no es por la grandeza y multiplicidad de nuestras obras por lo que agradamos a Dios, sino por el amor con que las hacemos.”

SAN FRANCISCO JAVIER

SANTAS FRASES MOTIVACIONALES 

“Hay que hacer las cosas ordinarias, con un amor extraordinario.”

MADRE TERESA

SANTAS FRASES MOTIVACIONALES 

Reflexión. - La multiplicación de gobernantes obsesionados por mantener en sus manos todo el poder es visible. En los cuatro puntos cardinales encontramos figuras que se eternizan en sus cargos, recurriendo a todo tipo de estrategias abusivas, con tal de imponer sus creencias y proyectos políticos a costa de todo. El libro de los Reyes nos alerta contra la sordera de los gobernantes que son incapaces de soportar cuestionamientos y críticas de parte de los ciudadanos. Escuchar para gobernar y aprender a discernir entre el bien y el mal, entre las propias ocurrencias y las genuinas necesidades, es indispensable para gobernar medianamente a una nación. Más allá de las cuestiones partidistas, propias de la representatividad y la diversidad existente en la sociedad, es necesario que los gobernantes que se inspiran en el proyecto de Jesús, aprendan a escuchar, sepan dejarse cuestionar y se reeduquen permanentemente para servir con eficiencia y justicia a la sociedad que los eligió.

**La hoja dominical se distribuye gratuitamente en la Parroquia de la Sagrada Familia
Bld. Jardines de la Hacienda 710. Col. Jardines de la Hacienda.**